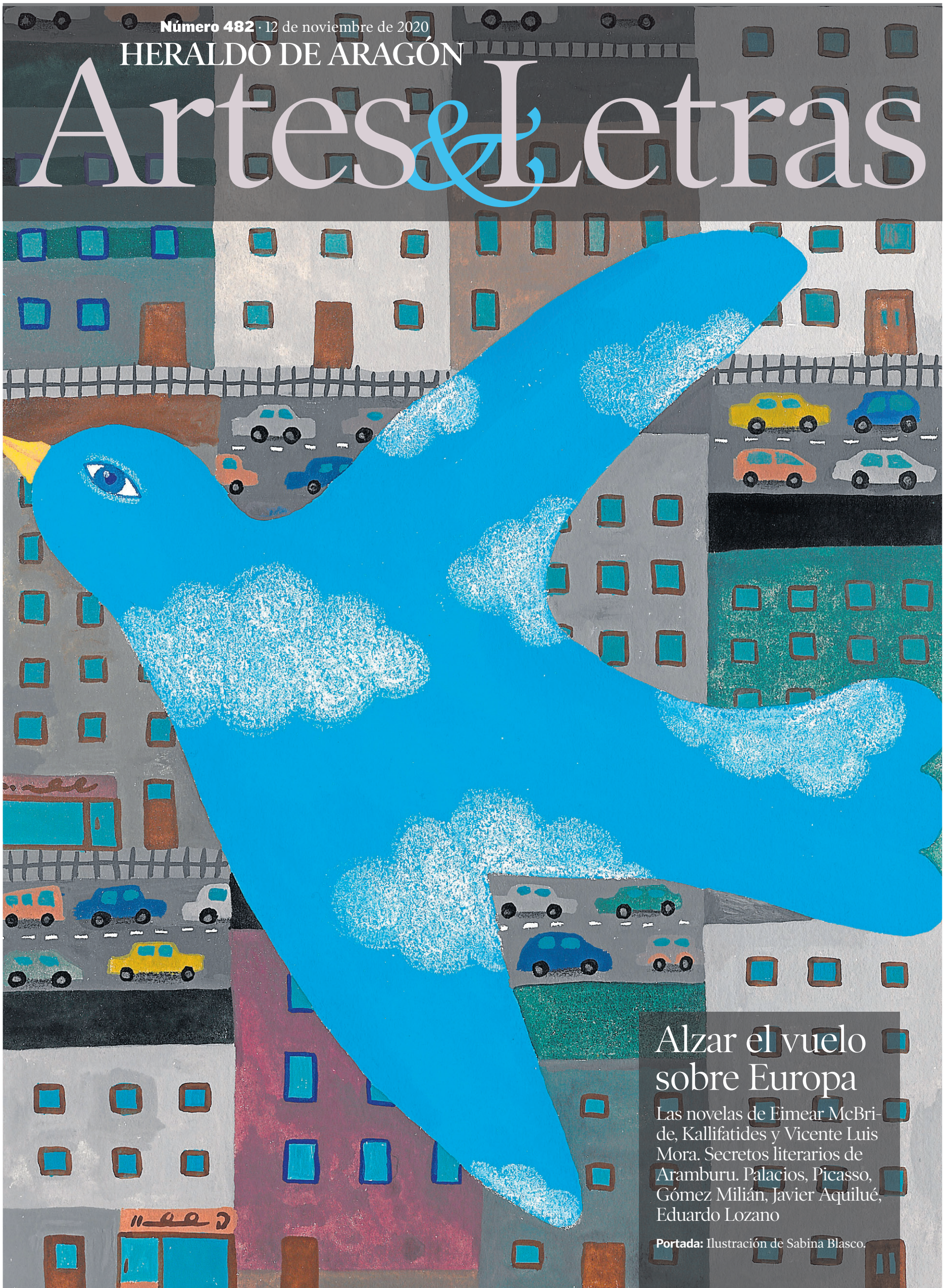


Número 482 · 12 de noviembre de 2020

HERALDO DE ARAGÓN

Artes & Letras



Alzar el vuelo sobre Europa

Las novelas de Eimear McBride, Kallifatides y Vicente Luis Mora. Secretos literarios de Aramburu. Palacios, Picasso, Gómez Milán, Javier Aquilué, Eduardo Lozano

Portada: Ilustración de Sabina Blasco.

POESÍA ARAGONESA / RICARDO DÍEZ

Octavio Gómez, reflejos de vida

La editora de Los Libros del Gato Negro, Marina Heredia, incorpora (en coedición con El Poeta Eléctrico) a su ya notable nómina de firmas la del zaragozano, residente en Ateca, Octavio Gómez Milián. 'Recuento' es un breve volumen dividido en dos partes bien diferenciadas, aunque recorridas por una misma voz poética cercana al yo «real» o «vital» del autor, lo que sugiere una poesía vivencial que, en lugar de despoblar el verso para que el lector lo haga suyo, entrega otro en clave personal que pueda servir de espejo o revulsivo.

La primera parte del poemario se abre con una declaración de vacío y soledad ante la pérdida, acompañado por el paso adelante que cierra tras de sí esa puerta definitivamente. Es esta una poética para un momento vital, de un estadio del yo y frente a una ciudad fantasma poblada por cenizas y recuerdos –tanto los domésticos como los salvajes–, y que va dando forma a un poemario donde el dolor y la muerte hacen acto de presencia como reflejo, como niebla en una vista mermada por la duda y por el necesario reto y el vértigo que el abismo nos provoca. Vivir y llorar, nos propone el poeta –todo lo demás es

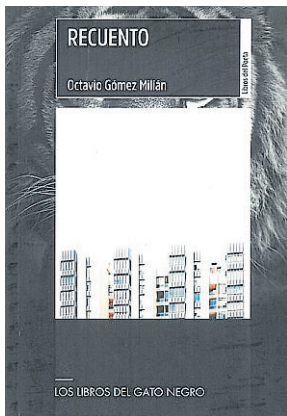
muerte–, pero también ser el hijo de uno mismo, matar a ese padre, al yo que fuimos para poder ser otra vida nueva: parir una serpiente más grande, dejar atrás la piel baldía y acortar, mermar, bruñir la arbitrariedad y la duda, evitando convertirnos en personajes «interinos en vidas que

no son las tuyas». La experiencia es el camino por recorrer hasta vislumbrar una cierta certeza, senda por la que, algún día, podrá salvarse el abisal barranco.

Y tal como Eddie Vedder dejara el 'grunge' de Pearl Jam de su 'My father's song' para cantar con Cat Stevens el mucho más melódico 'Father and Son', nos llega la segunda parte que arranca en la certidumbre de haberse vaciado en la vida pasada y comenzar –ya rotada la cápsula del reloj de arena– a ver cómo caen los granos. Pero es aún la primera lluvia de arena y nos deja ver tras el cristal la búsqueda de aquellos otros jóvenes –parecidos a nosotros–, así como la llegada de lo nuevo: la vida en el campo. Aparecen las semillas y el poeta pide dar «tierra a tus palabras». En esta segunda sección dos personajes claves se acercan al proscenio del poema: el paisaje y la paternidad, ambos revolucionando el tempo y la perspectiva.

Los poemas han cambiado, como la voz, pues el poeta no es ya el actor sino el observador, el relator de un tiempo en el que él se va tornando también paisaje, «porque el hijo es ancla en esta tierra». La noche también ha mutado y es ahora la amiga que da sosiego para verse en esa palabra que será humo, que dejará cenizas para la ciudad de las generaciones futuras.

Hay en estos poemas una ruptura con lo anterior, una elucidación de la voz poética y, tal como si las dos vidas –la nueva y la que se ve ya como pasado– fueran dos espejos perfectamente enfrentados, se vislumbra el infinito que surge cuando la vida se confronta con la vida.



Portada del poemario. HA

LIBROS

LITERATURA ANGLOSAJONA UNA EXIGENTE Y ARRIESGADA NOVELA DE EIMEAR MCBRIDE

Vidas abandonadas por la s



La escritora inglesa Eimear McBride ha sido traducida en un auténtico ejercicio de osadía, estilo y libertad por Rubén Martín Giráldez.

LITERATURA INGLESA

Una chica es una cosa a medio hacer

Eimear McBride. Traducción de Rubén Martín Giráldez. Ed. Impedimenta. Madrid, 2020. 262 páginas.

Desde que en 1922 James Joyce publicara el 'Ulises' y dejara sin palabras a crítica y lectores con el monólogo interior de Molly Bloom, el flujo de conciencia renovó la forma de contar aquello que se agolpaba en la mente de un personaje sin orden ni estructura. Cambió la forma de trasladar a la literatura lo que sucede en la realidad. Más tarde siguieron su ejemplo Virginia Woolf y Samuel Beckett (y tantos otros después). Retorcieron el lenguaje. Jugaron con él y experimentaron. Descubrieron la forma de provocar sentimientos y contagiar estados de ánimo alterando las normas y rompiendo las reglas gramaticales establecidas.

De estas fuentes bebió Eimear McBride (Liverpool, 1976) cuando escribió esta arriesgada y exigente novela. Y no es de extrañar que tardara tiempo en encontrar editor: se trata de una primera novela de una autora joven, una historia dura que sacude y que re-

mueve por dentro y que juega con el lenguaje de una forma nada complaciente (veamos, por ejemplo, el inicio: «Puesto que. Tú pronto. Pronto le pondrás nombre. Suturada en la piel llevarás tu crónica. ¿Mami yo? Sí tú. Brincas en la cama, diría. Diría que es lo que hiciste. Luego te tumban. Te abren un tajo. Hora y día y espera») que logró ser publicada nueve años después en Galley Beggar, una pequeña editorial independiente inglesa, y que ahora publica en español Impedimenta, con una excelente (y complicada) traducción de Rubén Martín Giráldez.

La chica protagonista de esta novela no tiene nombre. Tampoco su hermano, su madre o el resto de personajes. No sabemos dónde vive ni cuándo se desarrolla la historia. Así, despojada y desprovista de todo contexto, se nos muestra esta familia rota: un hermano mayor que vive a la sombra de un tumor cerebral extirpado con apenas tres años que le dejó ciertas secuelas –una enorme cicatriz que le cruza la cabeza hasta la frente, una leve cojera y un pequeño retraso– y que reaparecerá en la adolescencia; una madre superada, abandonada por su marido, con arran-



Portada de McBride.

ques de violencia y más volcada en la religión que en sus hijos; y una narradora, la hija pequeña, que crece siendo una niña solitaria que defiende a su hermano de los chicos que lo insultan en el colegio mientras busca su lugar en el mundo. Su búsqueda, su descubrimiento de la vida, es en realidad una bajada a los infiernos más oscuros.

Por un lado, su vida está condicionada por la enfermedad del hermano y la sombra de la muerte; por otro, su iniciación sexual está lastrada por una violación sufrida siendo aún una niña que la hace utilizar el sexo como una herramienta de autodestrucción, una adicción compulsiva y cada vez más violenta que le proporciona placer a través del dolor.

Aunque dura y nada cómoda, 'Una chica es una cosa a medio hacer' es una novela de aprendizaje: el paso de la infancia a la madurez de la protagonista, que crece sintiéndose abandonada por su madre y desubicada por completo, su escape a la universidad, su retorno cuando la enfermedad del hermano reaparece, su relación con su violador, sus pulsiones sórdidas... todo está narrado en un largo monólogo dirigido a su hermano, una desbordante re-

suerte



stín Giráldez. ARCHIVO IMPEDIMENTA

capitulación de sus vidas que nos permite asistir a esa degradación, a ese conflicto permanente, a esa fragilidad que esconde detrás de su carácter desafiante y descarado.

No es este un libro al que se pueda entrar de puntillas ni que se pueda tomar como lectura ligera. Entrar en este libro no es fácil y para disfrutarlo hay que entregarse en cada línea. Pero una vez dentro, una vez que el lector ha asumido una nueva sintaxis y un nuevo orden, el texto adquiere una extraña armonía. Las frases incompletas, las repeticiones, el orden alterado y la puntuación anárquica consiguen un ritmo que hace que lo que estamos leyendo cobre sentido. Este estilo caótico y torrencial se convierte en un personaje más de la novela, una poderosísima forma de narrar que logra contagiarnos la inestabilidad de la protagonista y que sintamos la oscuridad de esta historia, la dureza de estas vidas abandonadas por la suerte.

EVA COSCULLUELA

LITERATURA SUECA THEODOR KALLIFATIDES, PREMIO CÁLAMO 2020, PUBLICA AHORA 'MADRES E HIJOS'

El examen de los padres



Theodor Kallifatides, uno de los premios Cálamo de 2020, en la sede de Bantierra, antiguo Casino Mercantil. TONI GALÁN

NARRATIVA EUROPEA

Madres e hijos

Theodor Kallifatides.
Traducción de Selma Ancira. Editorial Galaxia Gutenberg. Barcelona, 2020. 169 páginas.

Este año cumplí los sesenta y ocho años y mi madre los noventa y dos (...) Estoy obligado a escribir sobre mi madre ahora, teniendo en cuenta que tal vez ella lo lea». El autor de 'Madres e hijos', Theodor Kallifatides (autor de 'Otra vida por vivir', premio Cálamo este mismo año, y 'El asedio de Troya'), ha pasado casi toda su vida en Suecia, a donde emigra en 1964, poco antes de la Revuelta de los Coroneles, que sumió a Grecia en una dictadura militar de una década. Pero ya nunca volvió. Desarrolló su carrera de escritor en Escandinavia, formó allí una familia y hasta escribió sus libros en sueco.

Así resume su autor el origen de 'Madres e hijos', libro que ha escrito tras dedicar otro a su padre. «En este momento no sé qué texto será...»

–vacila, y nos confiesa sus culpas de literato: no desea utilizar a su madre como material narrativo, porque quiere algo diferente: que quede registrado cada uno de sus movimientos, cada una de sus frases. Desea hacer un retrato de ella, pero sin obligarla a comportarse como una modelo, como un personaje. ¿Será capaz de controlar al demonio del escritor, que quiere pasarse de listo, bromear, embellecer, afeitar...? ¿Es posible ser escritor sin traicionar a algo o a alguien? –se pregunta.

El maestro de escuela griego

Afirma Kallifatides que su padre hizo de él un ser humano mientras su madre lo convirtió en escritor. Su padre encarnaba el trabajo, el deber, la perseverancia; su madre los lazos sentimentales, la preocupación, la vulnerabilidad, la necesidad de que «todo vaya bien». Acto seguido, incluye otra afirmación que me deja cavilando, sin poder concluir acerca de su significado: una amiga suya, ya fallecida, afirmaba que leer a Dostoyevski hizo de ella un ser humano, mientras leer a Chejov la hizo mujer.

El padre del autor fue un maestro de escuela griego nacido a orillas del mar Negro, en las proximidades de Trebisonda, lugar que a lo largo del siglo XX pasó de los griegos a los rusos y de éstos a los turcos con importantes purgas y exilios de judíos, griegos, búlgaros y armenios. Ante semejante mascarada cruel de la Historia, Dimitrios Kallifatides se aferró a su cultura y a sus principios: la obediencia mandara quien mandase, el cumplimiento de lo que se esperaba de él en cada momento, porque la vida y la familia se encontraban por encima de cualquier credo. Las ideas y creencias debían mantenerse en privado. Quizá por ello se convirtió en héroe condecorado por los turcos en la Primera Guerra Mundial.

Kallifatides compone una hábil trama que combina tres planos narrativos distintos: el primero da voz a su padre, Dimitrios Kallifatides, a quien el autor pidió hace décadas que escribiera un breve biografía acerca de su vida y las de sus antepasados para que no cayeran en el olvido. En este primer plano, el autor se limita a transcribir en cursiva las pa-

labras del padre. Conforme se adentra en la biografía paterna, va alternando sus propios comentarios a las mismas, sus recuerdos, sus reflexiones acerca del sentido de la vida... El tercer plano narrativo es el presente, el viaje que emprende Theodor desde Estocolmo hasta Atenas para pasar una semana con su madre nonagenaria. En esta última instancia del relato el proceder consiste, tal como explicaba al principio, en describir el día a día de una anciana ama de casa.

'Madres e hijos' es una novela ágil, que logra mantenernos en vilo a lo largo de las páginas y, sobre todo, nos transmite de modo sutil la esencia de lo que significa la paternidad y la maternidad. En su caso concreto, la de un padre provisor pero distante, que mientras está en casa se limita a leer periódicos en silencio «porque hay que estar bien informado»; y la de una madre que solo pregunta al hijo si ha comido o si ha dormido bien; si es o no feliz. Una madre que le repite que es el mejor hijo del mundo, pese a que vive a miles de kilómetros y apenas lo ve.

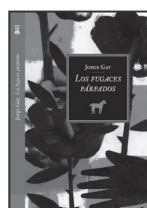
RICARDO LLADOSA

<http://puz.unizar.es>



1542

Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



LOS FUGACES PÁRPADOS

Jorge Gay

NOVEDAD | Exposición abierta en Paraninfo



ESTA ES LA ESPAÑA DE FRANCO

Los años cincuenta del franquismo (1951-1959)

Miguel Ángel del Arco
y Claudio Hernández

NOVEDAD



LAS PRIMERAS ENFERMERAS LAICAS ESPAÑOLAS

Concha Germán,
Yolanda Martínez y Marta Mas

NOVEDAD